

te suscribes pronto á él.
 ¿Lo has recorrido bien?—Sí.
 —Pues dime tu parecer.
 —Que lo poco que he leído me ha dado gusto y placer; que no tienen pretensiones los que redactan en él, y que hay algunos artículos tan dulces como la miel.
 —De modo ¿que á tí te gusta de veras? ¡Vamos á ver!
 —Si me gusta, y ahora mismo voy la suscripción á hacer.
 —Pues si agrada como á tí, á todos los que lo leen, entonces sus redactores salen con su empresa bien,
 —Pues para que dure mucho y tenga vida el *papel*, lo que deben hacer todos, son suscripciones á él.

J. J. G. S.

Algo sobre la festividad de San Antón

Como el 17 del presente mes se celebró la fiesta del glorioso San Antonio Abad, pareceme de oportunidad, decir alguna cosa referente á la romería que en su nombre se celebra.

Desde que el glorioso Santo se venera en los altares, hay costumbre de enjaezar los caballos con lujosos arreos el dicho día 17, y dar vueltas alrededor de la Iglesia en que se halla el Santo.

No quiero hacer ver, que esta fiesta tenga su origen en el gentilismo; pero sí habré de decir que la costumbre de dar vueltas alrededor de dioses ó santos, es tan antigua, que los romanos las daban alrededor de los suyos, celebrando una fiesta en honor al dios *Consus* ó de los Consejos, que era *Neptuno*, en la que engalanando los caballos, asnos y de más animales de carga, sacrificaban luego un macho en honor al dios. Era costumbre en las fiestas de *Marte* que los guerreros dieran vueltas con sus caballos alrededor de la estatua del dios, y en aquel lugar y momento los señalaban con los nombres que en adelante habían de llevar. Los mismos usos parece que había en las fiestas de *Tetis* y *Ceres*, en las que los labradores ponían bajo la protección de estos dioses á los animales de labranza.

La costumbre que hoy existe de dar las vueltas que se llaman de San Antón, parece ser que tiene origen en la protección que se cree que el santo dispensa á los animales que auxilian al hombre en los trabajos agrícolas; y por esta razón, es este día festivo para los mayores, zagales y otros criados dedicados á ciertas clases de trabajos agrícolas.

Por sabido se debía callar, que á los piés del santo encuéntrase esculpido ó pintado un cerdo, como símbolo de la protección que dispensa á los animales, y haciendo á esto alusión sin duda alguna, había y aún hay la costumbre en algunos pueblos de España, de rifar el cerdo, que llaman de San Antón, en el día que su fiesta se celebra; y por terminar esta ligerísima reseña, diré, que como la industria y el comercio procura siempre sacar el mejor partido de todo, los confiteros y panaderos no se descuidan en hacer para este día unos panecillos que llevan impresa la imagen del Santo, y que sin duda por esto llevan el nombre de *panecillos de San An*

tón, los cuales se regalan á personas conocidas, ó bien en el lugar donde la romería se celebra, ó ya llevándolos á las casas, envueltos en elegantes cucuruchos dispuestos y adornados con exquisito gusto y belleza.

EL DE ANOCHE.

A los señores redactores
 DEL PERIÓDICO
 La Juventud Torralbeña
 LA PERSEVERANCIA

Si cuando Cristóbal Colón concibió la idea de un nuevo mundo, se hubiera despojado de esta hermosa virtud al verse desatendido para la realización de sus recepciones por las principales casas reinantes entonces en Europa, hoy nuestra madre patria no podría ostentar como uno de sus timbres más gloriosos de haber coadyuvado eficazmente, á que aquel genio del siglo XV, inspirado sin duda alguna por el Altísimo, pudiera llevar con su descubrimiento á aquellas ignotas regiones, nuestra civilización y religión.

A esta virtud, sin temor de equivocarnos, debemos ese cúmulo de invenciones y adelantos que hoy existen. La locomotora, la aplicación de la electricidad á todo género de máquinas, el telégrafo, el teléfono, la fotografía, la imprenta, las bellas artes, como son la música, la pintura, la cerámica, la escultura y tantos y tantos refinamientos como observamos en todas las obras del hombre ¿qué son más que el lógico y natural resultado de penosas vigiliadas sostenidas por la perseverancia y constancia de sus inventores?

Aun apartándonos de nuestra esfera y penetrando en la de los animales vemos idéntico resultado. La infatigable y laboriosa hormiga conduciendo á sus viviendas grano á grano el trigo que el labrador deja derramado en la era, logra sostener su existencia durante el triste invierno. La trabajadora é ingeniosa abeja libando de flor en flor, llega á ver repletas las celdillas de sus panales de la dulce miel con la que luego nosotros nos regalamos.

Descendiendo aun más, vemos la gota de agua que cayendo sobre la dura roca, obtiene con su continuidad horadarla, á semejanza de nuestra inteligencia, que con su labor constante vé realizada la consumación de sus propósitos.

Queda pues demostrado, según nuestro humilde sentir, que con la perseverancia se logran todas nuestras aspiraciones así en el orden material, como en el intelectual; pues no sólo debemos á ella el progreso en las ciencias físicas si que también en las morales. Si comparamos el grado de cultura, el mejoramiento de costumbres y el estado de nuestra civilización, al en que vivíamos no ha muchos siglos, encontramos una notable diferencia en nuestro abono ¿Y á qué es debido todo esto? no cabe dudar que lo debemos al incansable celo de tantos insignes teólogos y moralistas, que con su exquisito tacto, y verdadero conocimiento de la humanidad, han conseguido con el trascurso de los tiempos elevarla al estado en que se halla. Siendo esto así, vosotros, ilustres redactores del periódico que con el título LA JUVENTUD TORRALBEÑA ve-

rá en breve la luz pública en Torralba de Calatrava, al llenar con vuestro proyecto un vacío que se dejaba sentir en esa localidad, dada su importancia agrícola y comercial, habeis de mantener siempre viva en vosotros esta noble cualidad, para que ayudados de ella, hagais frente á las censuras y críticas que seguramente habeis de sufrir, nacidas, más de la envidia que de la razón, y haciendo caso omiso de ellas, prosigais en vuestro loable empeño á fin de que, viéndolo coronado por el buen éxito, podais honrar por largo tiempo con vuestro ingenio á vuestro amado pueblo á la par que á vosotros mismos.

UN FORASTERO.

LAMENTACIÓN ETERNA

España es el país de las lamentaciones, esto no cabe duda alguna.

Somos tan apáticos é indiferentes, profundizamos tan poco las cosas, que vemos un mal, lo lamentamos, eso sí, chillando mucho, vociferando más y gritando hasta quedarnos roncos.... Pero á los pocos días ni nos acordamos de él, ni le ponemos remedio, ni tratamos de evitar sus consecuencias. Todo lo dejamos al tiempo; y el tiempo ya sabemos lo que hace: corre, el mal se propaga, crece, se multiplica; y aquello que antes se hubiera podido atajar en un mes, no se puede localizar ahora en un año.

Y vuelta á las lamentaciones y á los gritos y á las voces y vuelta á olvidarnos y á dejar correr la epidemia, que vuela, que se extiende y que al fin y al cabo acaba por invadirlo todo; infestar y destruirlo.

Entonces el hombre comprende su pecado, se aterra, y trabaja... pero para sí solo; su vecino hace igual, el de éste lo mismo, aquel le imita y tenemos á todos trabajando desesperadamente y alcanzando muy pocos beneficios, por lo mismo que les guía el egoísmo propio.

Pues á este estado ha llegado por culpa de uno y otros, de Gobiernos y labradores, de labradores y Gobiernos, nuestra Agricultura; que pudiendo ser una Agricultura floreciente, rica y productiva, es una Agricultura tísica y miserable.

Mucha culpa tiene el Gobierno, mejor dicho, los innumerables Gobiernos que ha tenido España, tiene y tendrá; pero también tienen algún tanto los propietarios, labradores, dueños de grandes terrenos etc., etc.

Cierto, que la enormidad de los tributos que el Gobierno ha echado sobre el agricultor, son por sí solo insuficientes para impedir el desarrollo de la Agricultura. Que si el labrador necesita dinero y el poco que le producen sus tierras se lo lleva el fisco, es imposible que este hombre, humanamente pueda, no ya atender al cuidado que requiere su pedazo de terreno, sino que no podrá atender siquiera al sostenimiento propio y al de su familia si la tuviere.

Pero esto no es un obstáculo ni una mordaza, para que se anonde y no proteste; antes al contrario, su actividad por vencer las dificultades y las trabas que le opone el fisco, debe correr parejas con la entereza de su protesta muy justa, muy legal y muy sagrada. Lo que sucede es que protesta-

mos, no nos hacen caso y cedemos y nos callamos.

Otro de los males que más perjuicios irroga á nuestra Agricultura son esas numerosas ganaderías de toros, que ocupan las inmensas sabanas de terreno que les dá abundante pasto y que puestas bajo la cuchilla del arado, bien labradas, sembradas con oportunidad y bajo la acertada y perita dirección de las personas competentes, darían enormes beneficios y fructíferos resultados en pró del desdichado agricultor.

¡Causa es esto también del estado decaente en que se encuentra nuestra hermosa raza caballara, cuyo fomento y cría tan descuidado se encuentra por parte de nuestros Gobernantes y particulares pudientes.

Pero en esto, lo más de la culpa es nuestra y no tenemos derecho á quejarnos.

España prefiere tener toros bravos, á explotar un manantial de riqueza inagotable, y fomentar una raza caballara que pudiera competir dignamente con las más afamadas del Universo.

Pero volviendo á nuestro asunto, vuelvo á insistir en lo arriba expuesto.

Cierto, muy cierto que nuestra Agricultura, y el agricultor por lo tanto, atraviesan una crisis difícil y penosa; verdad y no pequeña es, la de que el Gobierno con tantos tributos y la usura privada con su rastrera avaricia, hace imposible la existencia del labrador; pero también es muy cierto que éste hace muy poco por evitar su ruina.

Proteste y grite, que la razón le asiste y el derecho le abona. La causa que defiende es muy sagrada, y merece mucho esfuerzo y mucha constancia para triunfar, saliendo victorioso de su empeño.

Asóciense, y acaben con la usura; pónganse de acuerdo é imploren con firmeza la protección debida y la ayuda que merecen, haciendo ver que del trabajo de sus brazos, depende en gran parte, la existencia de las sociedades modernas.

E. HERNÁNDEZ DEL RÍO.

CUENTO.

AMOR QUE MATA

Verdaderamente que si la felicidad existe, se ha de buscar en la edad de la juventud; mejor aún, en la de la niñez.

Aquella niña heredera de un noble título, de inmensas riquezas, poseedora de hermosa figura y de una edad de oro, no parecía que estuviese llamada á sufrir desengaño alguno; y sin embargo andando el tiempo, vino á demostrar lo contrario.

La hermosa Margarita—que este era su nombre—había pasado los días de su niñez en una villa distante algunas leguas de la corte, y hasta la edad de doce años no conoció la vida cortesana. Desde este momento, á la calma tranquila y bienhechora que en su alma siempre había reinado, sucedese en ella multitud de ardientes y fogosas pasiones, siendo de estas la más influyente en el porvenir de Margarita, la amorosa pasión que supo inspirarle un joven teniente de husares el que á despecho de los padres de su prometida, consiguió al fin hacerla suya.

Como nunca fué bien recido el teniente en casa de los padres de su esposa,